

**ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©**  
**EL EMPODERAMIENTO para la TRANSFORMACIÓN SOCIAL**  
**6 de mayo de 2013**

**Declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í a la 51ª Sesión de la  
Comisión para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas,  
celebrada en Nueva York el 15 de noviembre de 2012.**

El concepto de "empoderamiento" se ha convertido en parte integral del pensamiento sobre el desarrollo. Aunque a menudo ha estado asociado principalmente con la igualdad de género, los avances en el desarrollo mundial requerirán una reevaluación del concepto y de su aplicación a muchos aspectos de la vida humana. Las reflexiones que se ofrecen a continuación acerca de los objetivos, los protagonistas y los prerrequisitos para el empoderamiento tienen como propósito ayudar a la Comisión para el Desarrollo Social en su examen de este importante tema.

**Un concepto de empoderamiento**

El término empoderamiento reviste muchos significados diferentes para personas distintas. Sin embargo, los conceptos de opción, libertad, agencia, capacidad, participación, autonomía y multiplicación de recursos son comunes a prácticamente todas las definiciones. Por lo tanto, podemos llegar a un consenso en torno a la idea de empoderamiento como medio para mejorar la calidad de vida y ampliar los fundamentos del bienestar humano. En síntesis, el empoderamiento puede servir como mecanismo para efectuar una transformación social profunda y generalizada.

El proceso de transformación social se puede explorar desde la perspectiva personal como desde la estructural. En un extremo, el cambio social se percibe como fruto del desarrollo de los individuos, logrado mediante la educación, la capacitación, el acceso a recursos materiales y factores similares. Según este punto de vista, el cambio estructural se asume como un resultado automático del cambio personal. Por desgracia, rara vez se confirma esto en la práctica, ya que incluso quienes gozan de dichos recursos se ven tomando parte en estructuras

sociales opresivas. En el otro extremo, el ser humano se concibe exclusivamente como producto de la sociedad, y el cambio se considera imposible a menos que se cambien primero las estructuras sociales, principalmente las relacionadas con el poder político. Sin embargo, muy a menudo este enfoque ha respaldado la idea de que el fin justifica los medios y ha dado lugar a condiciones de injusticia y opresión.

El aumento de capacidad de las personas y comunidades para erigir estructuras sociales más justas y equitativas requiere una concepción de desarrollo social que evite ambos extremos. La transformación individual y la estructural están íntimamente ligadas; la vida interior del individuo moldea su entorno social y este entorno, a su vez, ejerce una enorme influencia sobre su bienestar espiritual y psicológico.

La metáfora del estamento político, que asemeja al conjunto de la humanidad a un único ente social, ofrece un marco apropiado para explorar el concepto de empoderamiento como medio para lograr la transformación de los individuos y de la sociedad. La imagen lleva implícitas características como la interdependencia entre las partes y el conjunto, la indispensabilidad de la colaboración, la reciprocidad y la ayuda mutua, la necesidad de diferenciar y al mismo tiempo armonizar funciones, la necesidad de programas institucionales que liberen en lugar de oprimir, y la existencia de un propósito común superior al de cualquiera de sus elementos constituyentes. Visto desde esta perspectiva, el empoderamiento depende de un sistema en el que cada integrante disponga de los medios necesarios para aportar una contribución única al conjunto y al mismo tiempo, contribuye a ese mismo sistema. Habida cuenta de las ideas anteriormente expuestas, el empoderamiento individual y colectivo puede concebirse como la ampliación de la visión, la capacidad y la voluntad necesarias para que las persona actúen como verdaderos agentes de la prosperidad y el bienestar humano.

.../